

Filosofía latinoamericana para el México de hoy

Latin American Philosophy for Contemporary Mexico

Texto recibido: 31 de mayo de 2017
Texto aprobado: 27 de junio de 2017

Por: Alberto Saladino García*
Universidad Autónoma del Estado de México

Resumen:

El debate sobre la aguda crisis económica, política, social y cultural del país resulta una urgencia entre los mexicanos, de ahí la pertinencia de argumentar desde el ámbito de la filosofía para evidenciar su compromiso social; mejor aún si se guía la reflexión con los planteamientos elaborados por la filosofía latinoamericana, pues constituye la tendencia intelectual forjada en nuestros países para responder a las circunstancias históricas prevalecientes.

Palabras clave: alternativa, filosofía, filosofía latinoamericana, México, reflexión.

Abstract:

The debate on Mexico's serious economic, political, social and cultural crisis is a matter of urgency among its people; therefore it is necessary to discuss them from the philosophical point of view to demonstrate its social commitment, specially if it leads to reflection based on Latin American philosophy approaches, since it constitutes an intellectual trend built in our countries to respond to the historical circumstances like the ones that prevail in Mexico.

Keywords: alternative, philosophy, Latin American philosophy, Mexico, reflection



Fotografía: Archivo Histórico del Colegio de Ciencias y Humanidades. S.C.I. 2017

* Desde 1981 es profesor de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM). Es licenciado en Filosofía, maestro y doctor en Estudios Latinoamericanos. Es autor de once libros, entre ellos: *América Latina, espacio vital: interpretaciones interdisciplinarias desde Asia* (Universidad de Tamkang, 2009), *Elementos para una teoría latinoamericana sobre historia de la ciencia* (Universidad Autónoma del Estado de México, 2015), *Indigenismo y marxismo en América Latina* (Universidad Nacional Autónoma de México, 2016), y editor de quince libros. Es miembro del SNI desde 1990.

Me parece atinada la convocatoria para problematizar el rol de la filosofía, su enseñanza y divulgación en México a principios de milenio porque posibilita argumentar acerca de su función social en este tiempo de aguda crisis económica, política y cultural. Para atender tan ingentes cuestiones resulta pertinente partir de ciertas precisiones conceptuales y teóricas que guíen la reflexión.

Se ha generalizado como contenido del ejercicio de la filosofía en general todo tipo de racionalizaciones orientadas al análisis, concepción, crítica, interpretación, problematización o reflexión acerca de las distintas manifestaciones de la realidad relativas tanto al universo y la naturaleza, como a la sociedad, la cultura y el hombre.

Con base en esa tradicional apreciación y considerando que la construcción de los discursos de la filosofía responden a circunstancias espaciales y temporales, me parece pertinente identificar en el caso de México y ante las situaciones de desequilibrios en los distintos ámbitos de la vida social su razón de ser al asumir la responsabilidad para demandar exposiciones renovadas, con nuevos estilos y frescas narrativas, elaborar y recuperar fundamentos racionales para debatir otros proyectos societarios a partir de la asimilación de los saberes y las prácticas de los grupos sociales del país, con el fin de fundamentar la exigencia de que otro mundo es posible.

Claro, el valor de la filosofía para sus versados resulta indiscutible, mas es imprescindible inculturarla en el resto de integrantes de la sociedad, por lo cual se requiere precizarla como el principal instrumento operativo para mejorar las racionalizaciones. Gabriel Vargas Lozano lo ha precisado como una cuestión esencial al visualizar que proporciona: “instrumentos para (...) una buena argumentación, fomenta la igualdad y el respeto al pluralismo, plantea la duda metódica sobre los grandes problemas, ejerce la crítica a los poderes establecidos, forma espíritus libres y reflexivos como antídotos al fanatismo y contribuye a la formación de ciudadanos” (2012, p. 28), sin pasar por alto –por su convicción marxista– su indispensable contribución a la transformación del mundo.

Para completar esa visión sintética de la filosofía –que comparto– y las virtudes de su cultivo, desplegaré mi posición para pensar en alternativas al México de hoy, amparado en la perspectiva de la filosofía latinoamericana, porque esta tendencia teórica tiene como punto de partida el reconocimiento de la filosofía como discurso situado, nutrido de una

profunda carga histórica y voz nítida del suelo geocultural que la hace posible. Sus exposiciones se han abocado a clarificar y atender las exigencias de nuestras sociedades, por lo cual puede puntualizarse que se ha constituido en legítima expresión de las expectativas de los habitantes de América Latina, al conceptualizar tópicos y proyectos alimentados con base en el cultivo de sus tradiciones intelectuales.

Respaldo dicha apreciación en el hecho histórico relativo a los distintos roles desempeñados por la filosofía en general, pues todas las tradiciones filosóficas han estado sustentadas en la explicitación de preocupaciones específicas de cada momento; por ejemplo, lo que Leopoldo Zea señaló como trayectoria de la filosofía occidental: en la antigua Grecia la atención se centró en la formulación de los principios naturales; en la Edad Media, en los principios religiosos; y en la época moderna, en los principios racionales (1974, p. 13).

Lo mismo puede apuntarse de la tradición de la filosofía latinoamericana: sus antecedentes lo constituyen las preocupaciones mitológicas de los pueblos precolombinos; los asuntos de la religiosidad católica fueron priorizados por la filosofía escolástica en la época colonial; el interés para definir los proyectos de nación fue el asunto central del siglo XIX; y en el siglo XX, la atención a los problemas gestados por la Revolución Mexicana.



El quehacer de Leopoldo Zea en la formulación de la filosofía latinoamericana resulta trascendente por haberle asignado una función profiláctica ante las crisis sociales, como lo señaló a mediados del siglo xx, específicamente en 1953, al interpretar: “la filosofía surge cuando el horizonte mismo se presenta como extraño (...) Esta pérdida de horizonte de época es lo que conocemos como crisis de la cultura. La filosofía es la pérdida de la totalidad. Su problema es recobrar la totalidad perdida, que es su mundo”. (1974, p. 20) Tal reivindicación de la filosofía acerca de las cuestiones fundantes de su existencia, la de apelar a su función regenerativa del sentido mismo de la conciencia humana como parte de un todo y, a la vez, visualizarla como alternativa para superar las condiciones de crisis existentes, constituye la principal interpelación a la filosofía latinoamericana de hoy para proceder ante la grave situación por la que atraviesa México.

Otro argumento a favor de la responsabilidad social de la filosofía latinoamericana puede complementarse con el esclarecimiento de concebirla como expresión de la madurez cultural de los pueblos y de proceder en consecuencia para ejercerla como filosofía sin más, como reflexión necesaria para atender las exigencias impuestas por las circunstancias de los países del sur del continente americano.

Con base en tal configuración de la idea de la filosofía latinoamericana y practicándola como ejercicio intelectual imprescindible, por su carácter crítico, lógico y riguroso, la considero dotada para problematizar una mejor comprensión de la realidad, de las crisis socioeconómica, política y cultural, como punto de arranque para posibilitar la fundamentación y/o resemantización de principios y valores, y racionalizar expectativas sociales para proyectar un mundo mejor.



De hecho, las directrices históricas de la filosofía latinoamericana se han vertebrado en la atención a la cuestión de la dependencia a partir de la clarificación de las luchas de liberación, mediante la sustanciación de los rasgos de la identidad y de la promoción de acciones en favor de la integración de los países de la región.

Esta perspectiva latinoamericanista de la filosofía está posicionada como un instrumento ad hoc para acercarse a la comprensión de la problemática mexicana y a partir de la decantación de su desarrollo histórico para atender las circunstancias nacionales. En efecto, el diagnóstico del México de hoy delata una situación de crisis generalizada como consecuencia de la aplicación ortodoxa del proyecto neoliberal a partir de la década de los años ochenta del siglo xx, hecho que evidencia la persistencia de la dependencia no sólo económica sino política y cultural.

El creciente desencanto social de las acciones gubernamentales al instrumentar políticas económicas neoliberales ha radicalizado la dislocación de los modos de vida de los pueblos originarios y de las diversas tradiciones regionales, especialmente por la acendrada privatización de las funciones estatales y los servicios públicos. Así, la mercantilización de los bienes y tareas públicas ha incrementado niveles de pobreza alarmante, acompañados de abusos, ambiciones, despilfarros e ineficacias en el manejo de las finanzas, además de salarios insultantes de los gobernantes. La creciente inconformidad ciudadana invoca alternativas para reorientar el rumbo de la convivencia social.

Justamente tales situaciones constituyen el fermento y la materia prima para generar reflexiones filosóficas que trasciendan el cultivo del conocimiento por el conocimiento, del conocimiento de los problemas internos de las disciplinas filosóficas, del mero rigor lógico de los discursos. Eso hay que seguirlo haciendo como tareas académicas, pero no nada más.

La implantación del cultivo de la filosofía como un saber comprometido con la realidad acontece por dichas interpe-laciones; de ella emerge y se fertiliza la urgencia de reflexiones auténticas, novedosas, originales y propias orientadas a proponer alternativas a las crisis existentes.

La función social de la filosofía latinoamericana, por cierto, inherente a su desenvolvimiento histórico, le impone responsabilidad ética para dar sentido y fundamento racional a las expectativas de los mexicanos, de manera que la dialéctica



Fotografía: Archivo Histórico del Colegio de Ciencias y Humanidades, S.C.I. 2015

entre filosofía y realidad resulta no sólo un imperativo, sino una labor comprensiva del quehacer de la filosofía latinoamericana. Justamente en esa inherente vinculación es donde se localizan las razones por las cuales este enfoque filosófico debe hacerse explícito como saber comprometido con la transformación nacional.

Para tal efecto urge radicalizar el cultivo de la filosofía como pensamiento crítico que racionaliza la crisis del modo de producción capitalista, pues las políticas neoliberales, además de agotar irreversiblemente en varios casos los recursos naturales, continúa fracturando los lazos de convivencia pacífica, y sobre todo, alimentando la desigualdad social.

Ante la insatisfacción creciente de la sociedad, los filósofos de este país tenemos la obligación ética, epistemológica y social de clarificar los elementos con los cuales fundamentar alternativas para recuperar las expectativas de los mexicanos, sustentar paradigmas para nuevos proyectos societarios con base en la recuperación de los mejores aspectos de los proyectos de nación forjados a lo largo de nuestra historia y contenidos en sus tres constituciones —1824, 1857 y 1917— incluso como mínima contribución a la conmemoración del centenario de la Carta Magna que nos rige.

En efecto, debemos persistir en la radicalización de interpretaciones, la formulación de saberes, la reflexión sobre principios y valores caros a la tradición histórica de la sociedad nacional. Junto con ello se requiere incardinar la recia tradición del pensamiento y modos de vida de los pueblos originarios en el quehacer filosófico mexicano, cultivar su legado, con perspectiva analítica, crítica y rigurosa, para esclarecer y fomentar el pensamiento holista que aún persiste entre los integrantes de las comunidades porque les es inherente la vida comunal, el proverbial respeto a la naturaleza, y toda vez que en sus relaciones con sus semejantes y el entorno esclarecen las fuentes de sus exigencias



del buen vivir, amparados en la práctica de la solidaridad y el trabajo como responsabilidad colectiva, etcétera.

Así, frente a la crisis ambiental sin precedente, urge aprender las lecciones del pensamiento ecologista de los pueblos originarios porque históricamente han desarrollado otro tipo de vinculación con la naturaleza, más allá de la predominante mercantilización promovida por el capitalismo, al recuperar el usufructo racional, colectivo y de respeto de sus elementos. Decantar una filosofía ecologista desde el pensamiento clásico de los pueblos originarios constituirá una verdadera aportación al quehacer filosófico mundial.

Realizar este cambio de perspectiva incluye la fundamentación revolucionaria de otro tipo de organización social y política que priorice los cánones de la vida colectiva y los valores comunitarios, en el que la praxis de la democracia se convierta realmente en modo de vida, en todos los ámbitos de la convivencia social de los mexicanos; sí, se trata de recuperar el espíritu establecido en nuestra Carta Magna, pero como punto de apoyo para trascenderlo.

Entonces fundamentar la práctica de la democracia real, mediante la crítica radical de la democracia formal, implica recuperar al Estado como espacio público de la sociedad civil, según lo consigna Emir Sader: “la construcción, a partir del Estado y de organizaciones sociales, la esfera pública. Una esfera de la ciudadanía, una esfera de los derechos iguales para todos, la verdadera esfera democrática” (2017, p. 20). Porque es en ella, en la esfera pública, donde debe cultivarse el derecho de todos, para transformar a los individuos en ciudadanos, o sea convertirlos en sujetos de derechos.

Para añadir especificidades al proyecto altercapitalista, se impone la pertinencia del reconocimiento al multiculturalismo y el respeto a la pluralidad cultural y convertirlos en fuente y estímulo del modo de vida ético, igualitario, justiciero y

libertario del humanismo democrático y pleno, como lo han sustanciado Pablo González Casanova y Leopoldo Zea.

En la sustanciación de dichas perspectivas y tareas es como puede encontrar asidero y posibilidad de regeneración la vida pública nacional y hacer realidad la propuesta del mandar obedeciendo, al construir y ejercer el poder como servicio a los semejantes, a la sociedad, con lo cual se insertará el contenido ético a toda acción de gobierno.

Como a la filosofía latinoamericana le es inherente el compromiso de fundamentar proyectos alternativos, tiene el deber de crear un nuevo pacto social y para ello requiere analizar, estudiar, problematizar y recuperar las disposiciones y principios contenidos en las constituciones de 1824, 1855 y 1917. Entonces podría vislumbrarse el advenimiento de la cuarta república que será expresión de un nuevo pacto social y punto de partida en el diseño de una nueva constitución.

Así la labor del quehacer filosófico en el México de hoy urge mostrarse como imprescindible y necesario al aportar sus instrumentos de operatividad como el análisis, la crítica, el estudio riguroso, las interpretaciones racionales, las problematizaciones teóricas y las reflexiones bien fundamentadas para dosificar el nuevo pensamiento que se está reclamando y abonar las bases para una nueva cultura.

Como se puede apreciar, la dimensión política de la filosofía latinoamericana invoca su conversión en teoría y praxis a favor de la transformación social, razón por la cual su cultivo no puede reducirse a un referente más del quehacer filosófico mexicano, sino distinguirse como instrumento y fuente para encontrar, contextualizar y edificar alternativas a la crisis actual.

Referencias

- Sader, E. (2017, 3 de abril). Una izquierda de la esfera pública. *La Jornada*. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2017/04/03/opinion/020a2pol>
- Vargas Lozano, G. (2012). *Filosofía ¿para qué? Desafíos de la filosofía en el siglo XXI*. México: Itaca-UAM Iztapalapa.
- Zea, L. (1974). *Introducción a la filosofía. La conciencia del hombre en la filosofía*. México: UNAM.